

Solistas de jazz y orquestas de cuerda

Por Alberto Llorach

Aunque el título parezca un contrasentido, ya que los solistas de jazz nada tienen que ver con las orquestas de cuerda, esta unión es un fenómeno que desde hace algunos años se ha repetido con cierta frecuencia. Voy a dedicar esta página de CLUB DE RITMO a comentar este hecho que, aunque en sí no tenga mayor importancia, es una lástima que ocurra.

Viene este comentario a resultas de haber escuchado una reciente grabación de Coleman Hawkins acompañada de gran orquesta y ésta no era precisamente de jazz.

Desde hace algunos años, son varios los grandes solistas de jazz que han efectuado grabaciones con la colaboración de orquestas de cuerda. Empezó, si no recuerdo mal, Dizzy Gillespie, seguido de Charlie Parker y más tarde de Benny Carter, Coleman Hawkins, etc., etc.

Si recordamos las grabaciones efectuadas, por ejemplo, por Dizzy Gillespie en el álbum «Gillespie with strings» podemos fácilmente encontrar excelentes solos, quizás alguno de entre los mejores que haya grabado este gran trompeta bop, pero que raramente pasarán a la historia, porque aunque la actuación del solista en sí sea meritoria y aún excelente, el conjunto que le acompaña es tan «anti-jazz», se sale tanto del acompañamiento requerido por el solista, que le desvirtúa completamente.

En el disco que me ha sugerido este comentario, por ejemplo, nos enfrentamos con cuatro grabaciones estupendas en cuanto a Hawkins se refiere: *Spellbound*, *Midnight Sun*, *I Can't Get Started* y *If i Could Be With You*. Particularmente estas dos últimas, son dos excelentes actuaciones de este saxo tenor, pero debido a que el conjunto rítmico que le acompaña carece de todo valor, la grabación no posee la fuerza requerida y que sin ninguna duda poseería si le acompañara una buena sección rítmica de jazz.

¿A qué será debido, me pregunto, este interés por parte de los intérpretes de jazz por efectuar grabaciones acompañados de un fondo musical que de ninguna manera les ayuda, sino que, muy al contrario, les imposibilita in-



Dizzy y su trompeta

Foto Filipacchi

cluso de improvisar con la espontaneidad y justeza a que nos tienen acostumbrados? ¿Por qué se dedican a interpretar esta música comercial, desprovista de todo interés jazzístico, aquellos que en su propio terreno son maestros de su arte?

Si fuera que los discos de jazz no se vendieran (y ahora no hablo por España) ya tendríamos una razón, pero está sobradamente demostrado que cuando se efectúa una buena grabación en música de jazz, ésta ha tenido en todo el mundo, tanto éxito como pueda tener otro disco comercial. Porque, si para los aficionados al jazz, no tiene ningún o casi ningún interés, las grabaciones que puedan efectuar los grandes solistas de «nuestra música», interpretando temas más o menos comerciales y con acompañamientos completamente ajenos e inadecuados, que incluso te impiden poder disfrutar de bellos solos, es de esperar que estas grabaciones se efectuarán contando con el agrado de «los

otros» o sea de aquel sector de público que le gusta la música comercial. Ahora bien, ¿no es preferible para este sector de público al que aludo, dedicarse a escuchar grabaciones de Kostelanetz, Morton Gould, Paul Weston y tantos otros que en su especialidad son verdaderos maestros, y obtienen resultados netamente superiores a los que puedan lograr un Charlie Parker acompañado por instrumentos de cuerda?

Esta es mi forma de ver la cuestión. ¿Es el punto de vista comercial el que empuja a estos músicos a efectuar tales grabaciones, o es como dice Berta Wood, crítico de jazz norteamericana, que el negro procura en todo momento evolucionar, avergonzándose como quien dice de su música (que sólo él puede interpretar con perfección, excepto en muy contados casos), para sentar cátedra entre la música más banal e insípida de sus «maestros» de la raza blanca?

Referente a esta opinión que Berta

Pasa a la pág. 29